

# UNA VECINDAD COMPLEJA: CONFLICTIVIDAD E INTERESES COMUNES EN LAS RELACIONES HISPANO-ARGELINAS (1962-2022)\*

## A COMPLEX VICINITY: CONFLICTIVITY AND COMMON INTERESTS IN SPANISH-ALGERIAN RELATIONS (1962-2022)

Fernando Lara Silva

 <https://orcid.org/0009-0002-6067-6793>

Universidad de Cádiz, España.

E-mail: fernando.larasil@alum.uca.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/2qnjnc33>

Recibido: 03 agosto 2023 / Revisado: 19 julio 2023 / Aceptado: 19 julio 2023 / Publicado: 15 febrero 2024

**Resumen:** Las relaciones entre España y Argelia desde 1962 hasta nuestros días han estado influidas por distintos factores que han propiciado una extraña relación de vecindad, marcada por la dualidad entre el conflicto y la cooperación. En este trabajo trataremos de desgranar estos factores y remarcar su influencia y posibilidades para el conflicto y la cooperación. Aunque algunos son ya parte del pasado, muchos otros (el gas, Marruecos, el Sáhara Occidental o la Unión Europea) permanecen en el tiempo y definen la bilateralidad hispano-argelina.

**Palabras clave:** España, Argelia, gas, conflicto, cooperación

**Abstract:** Relations between Spain and Algeria from 1962 to the present day have been influenced by different factors that have led to a strange neighbourly relationship, marked by the duality between conflict and cooperation. In this paper we will try to unpack these factors and highlight their influence and possibilities for conflict and cooperation. Although some are now part of the past, many others (gas, Morocco, Western Sahara, and the European Union) remain in the past and define Spanish-Algerian bilateralism.

**Keywords:** Spain, Algeria, gas, conflict, cooperation

---

\* Este trabajo muestra los resultados del Trabajo de Fin de Grado “Relaciones hispano-argelinas (de 1962 a la actualidad): política, economía, sociedad y medio ambiente” defendido en mayo de 2022, que contó con la ayuda INICIA-INV de Iniciación a la Investigación de Grado, en la rama de Arte y Humanidades, enmarcada en el Plan Propio - UCA 2022-2023 de Apoyo y Estímulo a la Investigación y a la Transferencia (convocatoria 2021-2022).

## INTRODUCCIÓN

**A**unque pertenecientes a dos mundos opuestos y en un buena medida antagónicos, España y Argelia son dos naciones que comparten importantes lazos geográficos, históricos y culturales, además de unas relaciones económicas estratégicas, consolidadas durante las últimas décadas. A pesar de ello, Argelia aparece ante los ojos del público español como un país lejano aun cuando ambos países comparten una importante frontera marítima. Tampoco ha ocupado Argelia un lugar tan destacado en la política exterior española como se le presupondría a un país técnicamente vecino, por distintas razones históricas y políticas que procuraremos desgranar a continuación, destacando entre ellas el papel que desempeña Marruecos como interlocutor principal de España en la región del Magreb. En este sentido, veremos que el factor marroquí es inevitable a la hora de estudiar las relaciones entre Argelia y España, juntamente con otros actores destacados como Francia o la Unión Europea en su conjunto. Derivada de esta relación a tres bandas entre las partes argelina, marroquí y española aparece el contencioso sobre el estatus político del Sáhara Occidental, cuestión todavía pendiente de resolver y que contribuye a enturbiar las relaciones entre todas las partes y, en fechas recientes, entre Argelia y España.

Pero las relaciones entre ambos países no están limitadas a la cuestión saharauí y marroquí, sino que se expresan a través de distintos intereses comunes, pero también desacuerdos, sobre la base ya mencionada de una geografía próxima y unos lazos históricos. Delimitando el marco geográfico a la región del Mediterráneo occidental, que se nos aparece en los mapas como un mar prácticamente cerrado por las penínsulas Ibérica e Itálica, como brazos que se extienden desde Europa hacia África, encontramos un espacio en constante movimiento como circuito de los flujos comerciales y de las luchas por la hegemonía entre sus pueblos. Sería una labor casi imposible y que excede la intención de este trabajo encontrar el origen de los vínculos entre los pueblos que han habitado los territorios de España y Argelia, por lo que nos fijaremos brevemente en aquellas culturas y entidades que alcanzaron la hegemonía en la región, agrupando bajo su poder a las tierras que hoy decimos españolas y argelinas. Cartagineses, romanos, germánicos y árabes cruzaron el Mediterráneo occidental forjando imperios y rutas de intercambio entre

las dos orillas. La presencia musulmana en la península Ibérica consolidó las relaciones entre las poblaciones de Al Ándalus y el Magreb, si bien sería impropio hablar del establecimiento de relaciones entre entidades políticas hispano-argelinas hasta la expansión de los reinos cristianos hispánicos hacia el norte de África. Las coronas castellanas y aragonesa proyectaron una tímida política imperial magrebí, si bien la presencia española no se consolidaría hasta el siglo XVI. En el actual territorio argelino, la dominación española se basó en la posesión de distintas plazas costeras, de la que destacó Orán, tomada por el cardenal Cisneros en 1509. La presencia española en la ciudad se prolongó hasta 1791, fecha en que fue entregada al gobierno autónomo de Argel.

La colonización francesa de Argelia, iniciada en 1830, interrumpió el contacto político entre España y Argelia, si bien propició la llegada de un importante contingente de inmigrantes españoles que constituyó el grueso de la población europea durante las primeras décadas de la dominación francesa. Durante el siglo XX, Argelia volvió a situarse como punto de interés para la política exterior española, si bien condicionada por su relación particular con Francia, jugando un papel ambiguo durante la guerra de independencia argelina (1954-1962). Solo tras la finalización del gobierno francés en Argelia fue posible establecer una bilateralidad entre partes iguales, marcadas desde entonces por una concatenación de altibajos en la que se interrelacionan factores de conflicto y cooperación, que procuraremos desgranar brevemente en este artículo.

### 1. UNA VECINDAD CONFLICTIVA

A la hora de analizar las relaciones hispano-argelinas debemos tener en cuenta todos estos factores, internos y externos, relacionarlos entre sí y tratar de encontrar las claves que han motivado la histórica separación entre dos naciones, Argelia y España, cercanos por la geografía y, a priori, interesados en encontrarse mutuamente. Para entender esta realidad de conflicto debemos partir de que la proximidad geográfica no significa, en el caso hispano-argelino, una cercanía humana -política, económica y sociocultural- pues ambas naciones se encasillan en dos mundos colindantes pero enfrentados y distintos entre sí: el mundo europeo, occidental y cristiano, al que pertenece España, y el africano, árabe e islámico, en el que se encuentra Argelia. Ambos mundos se encuentran y se delimitan entre

sí en la ribera del Mediterráneo, que cercaremos a su vertiente occidental para emplearlo como espacio geográfico sobre el que situar el hilo conductor del conflicto y también de las posibilidades para el entendimiento y la cooperación.

La división entre el mundo europeo y el árabe-africano a través de la gran frontera del Mediterráneo tiene su traducción humana en la existencia de dos realidades históricamente antagónicas. Esta división humana, política, económica y social, queda reflejada en las relaciones entre los países de las dos orillas, y por supuesto también en las relaciones hispano-argelinas. Ya hemos enunciado brevemente las diferencias socioculturales, más que consabidas, entre Europa occidental y del Sur, y el Magreb, diferencias que son de religión, costumbres, lengua... expresadas en un conflicto en el Mediterráneo que se remonta al menos desde la llegada del islam a la región, factor que es básico para entender la dualidad Norte-Sur, pero cuyo análisis excede al propósito de este trabajo. Por tanto, acotaremos los factores de conflicto al periodo de estudio que abarca las relaciones hispano-argelinas desde la constitución de Argelia como estado independiente en 1962 hasta nuestros días.

Los factores políticos que han afectado a la bilateralidad entre España y Argelia tienen que ver con la propia naturaleza de ambos estados y su evolución interna, así como su repercusión en las alianzas internacionales de cada parte. Dejaremos pendiente fuera de este apartado las cuestiones territoriales, que no entran en la categoría reivindicaciones de una parte sobre la otra, pero sí afectan a la posesión de los territorios españoles africanos (el Sáhara Occidental y Canarias). En este análisis partimos de que la vecindad conflictiva entre Argelia y España se cimienta sobre la base del antagonismo entre sus respectivos regímenes políticos, diferencia iniciada desde la independencia argelina en 1962. A diferencia de sus vecinos magrebíes, Marruecos y Túnez, la autodeterminación del pueblo argelino se produjo tras una violenta guerra contra la potencia colonial, Francia, un conflicto liderado por el Frente Nacional de Liberación (FNL), de ideología socialista. Por tanto, la Argelia independiente estuvo y está marcada por la ideología del FLN, partido director del Estado, constituyéndose como República Democrática y Popular, forma de Estado común a los países socialistas. En ese tiempo en España regía la dictadura de Francisco Franco, de corte militar y fascistoide, autodefinida como nacionalcatólica, pero sobre todo con un marcado

carácter anticomunista. Es lógico que el régimen franquista no recibiera de buen agrado la proclamación de un Estado socialista en un país vecino, con mayor vehemencia teniendo en cuenta la prematura aproximación de Argelia a la URSS y la alianza estratégica anticomunista del franquismo con EEUU<sup>1</sup>.

Tras la muerte de Franco en 1975 y la llegada a la jefatura del Estado de Juan Carlos I como rey de España, nuestro país inició la transición hacia un sistema de democracia parlamentaria, acompañada con una progresiva integración en las alianzas atlántica (OTAN) y europea (CEE). En el contexto de la Guerra Fría, el cambio de régimen político en España no alteró las diferencias hispano-argelinas. Tras la caída del bloque socialista y el inicio de la Guerra Civil argelina, con los consiguientes cambios en la política interna y externa de Argelia, reforzados tras la llegada al poder de Abdelaziz Buteflika, el antagonismo ideológico hispano-argelino ha quedado subordinado a la preocupación de la comunidad europea por el estado de la democracia y los Derechos Humanos en Argelia, preocupación de intensidad intermitente e irrelevante tras el fin de la Guerra Civil. Las protestas derivadas de la Primavera Árabe, que afectaron en un grado mucho menor a Argelia que a otros países árabes, no tuvieron especial implicación en las relaciones entre la UE y el gobierno argelino y mucho menos en la bilateralidad entre España y Argelia.

La naturaleza del régimen político argelino y su antagonismo con Occidente y con España también han influido en el carácter de las relaciones económicas con Argelia. El carácter socialista del Estado argelino ha condicionado la participación de empresas extranjeras en el país, incluidas las españolas, limitando las inversiones y la penetración de la iniciativa privada en el país. Tradicionalmente las relaciones económicas con Argelia han tenido como interlocutor a empresas estatales, destacando la compañía estatal de hidrocarburos SONATRACH, la mayor del país. En origen, los contratos en materia de hidrocarburos firmados con SONATRACH tuvieron en su parte española a los monopolios estatales del gas, ENAGAS, y del petróleo, CAMPSA, sustituidos por empre-

<sup>1</sup> Del Pino Gutiérrez, Domingo, "España - Argelia durante el franquismo: difíciles relaciones de los países inacabados", en Marquina Barrio, Antonio, *Las relaciones hispano-argelinas: contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Madrid, Foro Hispano Argelino, 2012, pp. 19-28.

sas privadas conforme el mercado español se fue liberalizando, participando en este negocio empresas españolas como Gas Natural (actual Naturgy) o REPSOL. Las relaciones comerciales con SONATRACH no han estado exentas de polémica, principalmente a raíz del conflicto entre esta y ENAGAS por un contrato firmado en 1977, en plena crisis diplomática entre España y Argelia, que fue resuelta por los respectivos gobiernos en 1985. A partir de entonces, han existido importantes proyectos de cooperación en materia gasística con SONATRACH, destacando los gaseoductos Magreb-Europa y Medgaz, este último participado al 51% por la estatal argelina y al 49% por Naturgy. Más allá de los hidrocarburos, el proteccionismo argelino ha sido interpretado por España como un obstáculo para sus empresas, como demuestra la queja formal expresada por el gobierno español en 2018, a través de la Secretaría de Estado de Comercio. De todos modos, el aperturismo económico argelino, significativo tras la llegada al poder del heterodoxo Boutefflika, ha propiciado la progresiva penetración de las empresas españolas en el país magrebí. La cooperación en materia económica, firmemente afianzadas desde los gobiernos de Aznar<sup>2</sup> y la firma del *Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de España y la República Argelina Democrática y Popular*<sup>3</sup> en 2002, ha avanzado considerablemente hasta nuestros días.

### 1.1. La influencia argelina en el Sáhara occidental

La cuestión del Sáhara Occidental ha sido uno de los puntos calientes en las relaciones hispano-argelinas, afectando negativamente a la bilateralidad entre ambos países y también al equilibrio en el Magreb, puesto que el devenir del asunto saharauí implica principalmente a Marruecos y a su rol como potencia regional. La importancia del conflicto en el Sáhara Occidental en las relaciones entre España y Argelia se estructura en varias fases de intensidad, que para el presente trabajo subdividiremos en tres momentos históricos, siendo el primero el coincidente con la presencia efectiva de España en el antiguo Sáhara español, concluida tras la firma de Acuerdo Tri-

partito de Madrid y el abandono prematuro de la administración española el 26 de febrero de 1976. El segundo episodio, el de mayor tensión y que podemos denominar como de transición, abarca desde la salida de España del territorio hasta la suspensión del Acuerdo de Madrid, sin efectos tras el rechazo de Mauritania a ocupar la parte acordada en el reparto del Sáhara español. La última etapa, que nos ocupa hasta nuestros días, está marcada por la subordinación del conflicto saharauí a la guerra fría entre Marruecos y Argelia, así como al papel simbólico de España en la cuestión.

Centrándonos en el primer periodo, entre 1962 y 1976, partimos de que esta fase del conflicto tuvo una implicación más directa -que no más intensa- en la bilateralidad hispano-argelina, puesto que el territorio saharauí se encontraba bajo la administración directa de España. La presencia española en el Sáhara Occidental se remonta al siglo XIX, si bien la ocupación efectiva se inició a partir de 1912 y se consolidó en 1934 gracias al acuerdo entre el gobierno de la II República y las tribus saharauis. En 1958, tras la independencia de Marruecos y el descubrimiento de importantes yacimientos de fosfatos, la administración franquista agrupó las colonias saharauis (Río de Oro y Saguía el Hamra) en la provincia del Sáhara como forma de perpetuar la ocupación del territorio. La respuesta de parte de la población saharauí y de Marruecos, primero, y, a partir de 1962, de Argelia, fue de rechazo a los planes españoles, planteando ante los organismos internacionales (ONU y OUA) la naturaleza colonial del gobierno español sobre el Sáhara Occidental y, por tanto, la obligación de España a favorecer la autodeterminación del mismo, al tiempo que tomaba forma la oposición interna a la presencia española, agrupada desde 1968 en el Movimiento Nacional de Liberación Saharauí y, desde 1973, en el Frente Popular por la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario).

Para entender la implicación argelina en el Sáhara Occidental hay que comprender primero la injerencia marroquí en la colonia española, así como la evolución de las relaciones entre Marruecos y Argelia. Tras su independencia en 1956, Marruecos asumió un papel directivo en el Magreb occidental, y bajo el influjo nacionalista proyectó una política expansionista en la región, manifestada en la idea del Gran Marruecos. Las miras iniciales del irredentismo marroquí se fijaron sobre los territorios españoles al sur del país (Sidi Ifni y Cabo Juby) sobre los que lanzó una ofensiva irregular

<sup>2</sup> Echeverría Jesús, Carlos, "El fortalecimiento de las relaciones con Argelia durante los gobiernos del Partido Popular (1996-2004)", en Marquina Barrio, Antonio, *Las relaciones hispano-argelinas: contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Madrid, Foro Hispano Argelino, 2012, pp. 69-78.

<sup>3</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 11 de noviembre de 2003, pp. 39.752 – 39.755.

en 1957, obteniendo de España todas sus reivindicaciones, salvo la ciudad de Ifni, que incorporó pacíficamente en 1969. Si bien el Sáhara español no entraba dentro del territorio pretendido por Marruecos en la Guerra de Ifni, las fuerzas irregulares marroquíes penetraron en este bajo la denominación de Ejército de Liberación del Sáhara, aunque sin éxito. El conflicto hispano-marroquí por la posesión del Sáhara Occidental se aceleró tras el revés diplomático de Marruecos en 1960 relativo a la incorporación de Mauritania, independizada de Francia en 1958, y el fallido intento de anexionarse los territorios argelinos reivindicados durante la Guerra de las Arenas. Los ojos de Rabat se posaron entonces sobre la raquítica colonia española, aprovechando la debilidad de España durante los últimos estertores del franquismo y el apoyo recibido de EEUU y Francia<sup>4</sup>. Marruecos elevó las presiones contra España a la ONU, señalando el carácter de territorio no autónomo (TNA) del Sáhara español, por lo cual le correspondía iniciar el proceso de descolonización, según sentencia la resolución 2072 de la Asamblea General de la ONU. La joven República argelina, una vez resuelto el conflicto fronterizo con Marruecos y deseosa por asumir un papel referencial en los procesos de descolonización de África y el mundo islámico, apoyó la propuesta marroquí de autodeterminación para el Sáhara Occidental, incluida la resolución 2072 de la ONU<sup>5</sup>. Ahora bien, el temor argelino a la anexión marroquí del territorio, mucho más preocupante que la presencia española, motivó que la postura de Argel fuera tibia y que solo pasara a mayores a partir de 1973, cuando Argelia presionó a España a raíz del estatus de Canarias, con lo cual pretendía acelerar la constitución de un Estado saharauí independiente de Marruecos. Con todo, la tímida y torpe postura de una Argelia más interesada en resolver las diferencias territoriales y procurar cierta concordia con su vecino y rival, como demuestran las cumbres bilaterales de Ifrán de 1969 y de Tremecén de 1970<sup>6</sup>, sobre las que subrayamos las interpretables palabras del presidente argelino Houari Boumédiène acerca de la marroquinidad del Sáhara Occiden-

tal<sup>7</sup>, dio alas a las reivindicaciones marroquíes, por lo que Rabat inició la campaña de invasión irregular de la colonia española entre el 6 y el 9 de noviembre de 1975, la llamada Marcha Verde. Con el fin de no enturbiar las relaciones con España, potencialmente estratégicas, Argelia poco más hizo por la causa independentista del Sáhara Occidental, salvo permitir la entrada en su territorio a organizaciones anticoloniales saharauis, primero al Mouvement révolutionnaire des hommes bleus (MOREHOB) y luego al Frente Polisario. La denuncia del segundo grupo respecto a la orientación promarroquí del MOREHOB provocó su expulsión de Argelia, estableciéndose así la primera alianza firme argelina-saharauí.

La tensión hispano-argelina entorno al conflicto del Sáhara Occidental se redobló tras la firma apresurada del Acuerdo Tripartito de Madrid, firmado por España, Marruecos y Mauritania el 14 de noviembre de 1975, mediante el cual se cedía la administración del Sáhara español a los dos países magrebíes, a los que correspondería entenderse con los saharauis representados por la Yemaá. Esto indignó a Argelia, apartada sistemáticamente de la resolución del conflicto saharauí, que se sintió traicionada por marroquíes y mauritanos, con quienes habían acordado la autodeterminación del Sáhara Occidental en la cumbre de Nuadibú de 1970. El conflicto entró entonces en una segunda fase, propiciado por el enfrentamiento entre Marruecos (junto a Mauritania) y los nacionalistas saharauis del Frente Polisario, respaldado desde entonces por Argelia. De esta manera Argelia se convirtió en la valedora indiscutible de la causa saharauí, que hasta 1975 había operado principalmente desde Mauritania con el apoyo de la Libia de Gadafi, sustentando a la guerrilla del Frente Polisario con armas y víveres, además de acoger al exilio saharauí en los campos de Tinduf. La proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) un día después de la salida de España fue reconocida inmediatamente por Argel, que a su vez promovió el reconocimiento del Estado saharauí por parte de la OUA y buena parte de los países africanos.

El gobierno español entendía haberse limpiado las manos en el asunto del Sáhara Occidental, transfiriendo el problema con el Frente Polisario y Argelia a Marruecos y Mauritania, conclusión for-

<sup>4</sup> Hernández-Echevarría, Carlos, "Estados Unidos en el Sáhara: 45 años de favores a Marruecos", *ElDiario.es*, 14 de diciembre de 2020.

<sup>5</sup> Cola Alberich, Julio, "España y el Sahara Occidental: antecedentes de una descolonización", *Revista de Política Internacional*, 9 (1977), pp. 9-52.

<sup>6</sup> Torres García, Ana, "La frontera terrestre argelino-marroquí: de herencia colonial a instrumento de presión", *Historia Actual Online*, 31 (2013), pp. 7-19.

<sup>7</sup> Algueró Cuervo, José Ignacio, *El Sáhara y España. Claves de una descolonización pendiente*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006, p. 109.

malizada con la Ley 40/1975 de Descolonización del Sáhara, publicada en el Boletín Oficial del Estado el 20 de noviembre de 1975<sup>8</sup>, apenas unas horas después de la muerte de Franco, y la salida definitiva de los restos de la administración colonial a finales de febrero de 1976. Con esta ley España oficializaba los Acuerdos de Madrid, exacerbando los ánimos en Argelia, que desconocía el tratado y consideraba que no estaba sujeto al Derecho Internacional ni a las resoluciones de la ONU. La crisis diplomática entre España y Argelia se aceleró con la presión de Francia a raíz del secuestro de ciudadanos galos por parte del Frente Polisario<sup>9</sup>, que unida a la de EEUU, instigador de la concordia hispano-marroquí tras los sucesos de la Marcha Verde, obligó a la joven monarquía de Juan Carlos I a abandonar cualquier tipo de responsabilidad que pudiera tener con el pueblo saharauí. El punto álgido de la crisis llegó tras la publicación el 28 de enero de 1978 en la revista *Interviú* de las clausuras secretas del Acuerdo de Madrid, por las que España acordaba con Marruecos y Mauritania privilegios en materia pesquera y comercial en el Sáhara Occidental, lo cual fue interpretado por Argelia como un reconocimiento de la soberanía mauritano-marroquí y no una transferencia de la administración del territorio, cerrando de esta manera cualquier vía a la autodeterminación del pueblo saharauí. Mauritania, incapaz de afrontar la guerra contra el Frente Polisario, que había llegado a atacar la capital Nuakchot en 1976, firmó en Argel la paz con los saharauis el 10 de agosto de 1979, reconociendo a la RASD y aproximándose de esta manera a las tesis argelinas<sup>10</sup>. El abandono mauritano supuso de facto la suspensión del Acuerdo Tripartito de Madrid, por lo cual el conflicto saharauí entró en una fase limitada al conflicto entre el Frente Polisario y Marruecos y a la bilateralidad argelino-marroquí.

Por tanto, desde 1979 la implicación de la cuestión del Sáhara Occidental en las relaciones hispano-argelinas ha adquirido una dimensión menor, quedando relegada a factor de presión en las relaciones triangulares entre España, Argelia

y Marruecos. Se da por asumido que España no tiene ningún rol que ejercer en el Sáhara Occidental, a pesar de que para la ONU aún ejerce como potencia administradora del territorio y del proceso descolonizador, puesto que no reconoce a la RASD para no enturbiar sus relaciones con Marruecos, pero tampoco la ocupación marroquí, lo cual da por satisfecha a Argelia<sup>11</sup>. El olvido argelino de la cuestión se vio favorecido por su distensión con Rabat a partir de la década de 1980 y el reforzamiento de las relaciones hispano-argelinas a raíz de la cooperación en materia energética y la asociación de Argel con la UE. Además, tanto Argelia como el Frente Polisario son conscientes de la sensibilidad de buena parte de la sociedad española, especialmente dentro de la izquierda política y sociológica, respecto a la causa saharauí, que ha encontrado en España respaldo y refugio<sup>12</sup>. Dicha sensibilidad se refleja en la solidaridad y cooperación española con los campos de refugiados de Tinduf. En fechas recientes, el reconocimiento de EEUU a la ocupación marroquí y el incidente hispano-marroquí a raíz de la entrada en España del presidente de la RASD, Brahim Gali, ingresado en un hospital de Logroño por COVID-19, no han contribuido a enturbiar las relaciones entre España y Argelia. De hecho, tanto el propio Gali, quien regresó a Argel desde Logroño tras declarar ante la Audiencia Nacional por una querrela presentada contra él por supuestas violaciones de DDHH -querrela que fue archivada por el tribunal español-, como el presidente argelino, Abdelmayid Tebune, expresaron su gratitud a España por el gesto humanitario hacia el dirigente saharauí<sup>13</sup>. La buena concordia hispano-argelina ante el incidente con Gali, que a su vez enturbió las relaciones con Marruecos y provocó la avalancha migratoria en Ceuta instigada por Rabat, demuestra que la cuestión del Sáhara Occidental no constituye una amenaza para mantener el alto nivel de la bilateralidad entre España y Argelia.

<sup>8</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 20 de noviembre de 1975, p. 24.234.

<sup>9</sup> Pérez García, Guadalupe, "El diario *Le Monde* y la intervención francesa en el Sahara Occidental", *Ámbitos*, 15 (2006), pp. 435-448.

<sup>10</sup> Cordero Olivero, Inmaculada y Lemus López, Encarnación, "Mauritania y el Sahara español: entre Argelia y Marruecos (1969-1979)", *Historia y Política*, 41 (2019), pp. 305-333.

<sup>11</sup> González Bastera, Francisco, "España vota a favor de que negocien Marruecos y el Polisario", *El País*, 13 de noviembre de 1985.

<sup>12</sup> Vaquer i Fanés, Jordi, "España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 79-80 (2007), pp. 125-144.

<sup>13</sup> s/n, "Ghali y el presidente argelino coinciden en agradecer a España la acogida del líder del Polisario", *Europa Press*, 2 de junio de 2021; García, Beatriz, "El presidente de Argelia visita a Ghali en el hospital y ambos agradecen la ayuda de España", *La Razón*, 2 de junio de 2021.

## 1.2. Argelia y la cuestión canaria

Si bien la implicación del Sáhara Occidental en las relaciones entre España y Argelia debe entenderse como un conflicto derivado de la rivalidad entre Argelia y Marruecos, y al papel que España pudiera asumir en la confrontación entre ambos países, la cuestión de Canarias y, en relación con esta, del terrorismo en España, sí pertenece de forma exclusiva a la bilateralidad hispano-argelina, aunque también responda a factores multilaterales entre los que están, como no podía ser de otra manera, la lucha por la hegemonía en el Magreb entre argelinos y marroquíes.

Respecto a la discusión en torno a la africanidad y el carácter colonial de Canarias, debemos partir de que fue un hecho premeditadamente planteado e instigado por Argelia y recibido en España con cierto asombro. La postura argelina debe entenderse desde la óptica de la Guerra Fría y del conflicto con Marruecos, esto es, del papel que la joven República argelina quiso desempeñar dentro del conjunto de países africanos e islámicos, con el fin de reforzarse de cara al exterior ante su vecino y rival. Señalar este factor ayuda al lector español a entender una cuestión -considerar a Canarias una colonia y no una parte integrante de la Nación española- que es extraña para la sociedad de nuestro país<sup>14</sup>. El asunto de Canarias, que como veremos no tuvo mayor recorrido, sirvió a Argelia como instrumento con el que presionar a España, diplomáticamente débil durante el tardofranquismo y la transición a la democracia, e influir en su posición respecto al Sáhara Occidental y Marruecos. A su vez, la cuestión de Canarias se integra dentro del juego de presiones y conflictos aislados de la Guerra Fría, puesto que debemos señalar el apoyo soviético a la propuesta argelina, respaldo que, aunque de intensidad cuestionable, entendemos que responde a la presión ejercida por la URSS a un país que aspiraba a integrarse en las alianzas atlántica y europea<sup>15</sup>. Además, previo a la intervención de Argelia, la URSS había preguntado por el estatus de Canarias en el contexto de las posibles descolonizaciones requeridas a España, tema

<sup>14</sup> Arconada Ledesma, Pablo et al., "La africanidad de las Islas Canarias: del debate internacional a la reacción en España (1956–1981)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18 (2019), pp. 269-292.

<sup>15</sup> Gari-Montllor Hayek, Domingo, "Canarias en la geopolítica del franquismo durante las independencias africanas en 1960", *Geopolítica(s)*, 4/2 (2013), pp. 263-280.

que quedó zanjado tras la Resolución 1541 de la Asamblea General de la ONU<sup>16</sup>, mediante la cual se especifican los territorios no autónomos africanos que España reconocía y entre los que no se encontraba Canarias.

Para contextualizar la cuestión canaria, hay que recordar que el archipiélago pertenece a España desde el siglo XV, cuando fue progresivamente conquistado e incorporado a la Corona de Castilla. Tras la conquista las islas fueron repobladas por gentes castellanas, así como por otros pobladores tanto de la península como de Europa, que diluyeron y sustituyeron a la reducida población aborigen. Desde entonces, y a pesar de la distancia geográfica y sus particularidades isleñas, Canarias fue considerada una provincia española y no una colonia de ultramar, así como sus habitantes fueron considerados también españoles, diferenciados de la población nativa de las colonias americanas y africanas. Bien es cierto que, como pasara en muchos puntos de la península, surgió un nacionalismo canario que abogaba por la separación de las islas, aunque en principio este nacionalismo no tuvo implantación en las islas, siendo más fuerte su presencia entre la emigración canaria en América. No fue hasta los últimos estertores del franquismo cuando el movimiento nacionalista canario adquirió cierta fuerza dentro de un contexto de creciente oposición a la dictadura. Además, el americanismo original de los nacionalistas canarios se fue transformando en africanismo al calor de los movimientos de descolonización<sup>17</sup>. Este nacionalismo africano reivindicaba las particularidades raciales de los canarios, argumentando que la población de Canarias descendía de los aborígenes que poblaron las islas antes de la conquista castellana, comúnmente conocidos como guanches (si bien este solo era el pueblo aborigen de la isla de Tenerife), un grupo de filiación étnica emparentada con los bereberes o amazigh del Norte de África.

El primer paso del nacionalismo canario de corte africanista fue la fundación en 1959 del movimiento Canarias Libre, cercano a la órbita del Partido Comunista de España (PCE) y de tímida implantación en la isla de Gran Canaria y menor grado en la de Tenerife, al que siguió en 1962

<sup>16</sup> *Asamblea General de las Naciones Unidas*, 948ª sesión plenaria, 15 de diciembre de 1960.

<sup>17</sup> Gari-Montllor Hayek, Domingo, "África en el imaginario del nacionalismo canario", *Historia Actual Online*, 48 (2019), pp. 23-33.

el Movimiento Autonomista Canario (MAC). En 1964 el abogado tinerfeño y cofundador de Canarias Libre y del MAC, Antonio Cubillo, exiliado en Argel, fundó en la capital argelina el Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC). La presencia de Cubillo en Argelia no tuvo inicialmente mayor importancia para España, al tratarse de una organización desconocida en el archipiélago, si bien los argelinos se interesaron por las tesis cubillistas acerca de la africanidad de Canarias. En 1968, bajo iniciativa de Argelia, se constituyó un Comité ad hoc en el seno de la OUA para tratar la cuestión del estatus de Canarias, que reconoció al MPAIAC como movimiento africano de liberación<sup>18</sup>, al que España respondió con el silencio, pues entendía que era una discusión absurda y que además contaba con el respaldo de la Resolución 1541 de la ONU. El asunto quedó congelado, si bien el Comité canario de la OUA continuó su trabajo y Cubillo permaneció en Argelia, donde creó, con el respaldo del gobierno argelino, el programa de radio La Voz de Canarias Libre, con intenciones propagandísticas.

Es bastante dudable que los argelinos creyeran alguna vez que el movimiento de Cubillo pudiera tener el más mínimo éxito, pero sí es cierto que el MPAIAC, con mayor motivo tras la fundación de su brazo armado, las Fuerzas Armadas Ganches (FAG), era una bala en la recámara con la que presionar a España en lo tocante al conflicto del Sáhara Occidental y su relación con Marruecos<sup>19</sup>. Por el mismo motivo y en sentido opuesto, tanto Marruecos como Mauritania apoyaron vehementemente la españolidad de Canarias en el seno de la OUA. En el cénit de la crisis diplomática entre España y Argelia, y tras el intento de asesinato contra Cubillo en Argel, orquestado por los servicios de inteligencia españoles<sup>20</sup>, en junio de 1978 el Comité de Liberación elevó a la Asamblea General de la OUA la discusión sobre la africanidad de Canarias y demás islas controladas por países europeos en torno al continente

africano, si bien la votación fue un fracaso para las aspiraciones de Argelia y el MPAIAC, siendo rechazada por los 25 votos negativos del bloque encabezado por Marruecos y Mauritania frente a los 24 favorables de los países que aceptaron la línea de Argelia y Libia<sup>21</sup>. A pesar de este revés, la ajustada votación y el hecho de que persistieran litigios entre la OUA y Europa respecto de la soberanía de otras islas, postergaron la resolución del malentendido entre España y la organización africana hasta 1981, año en el que España aceptó la visita a Canarias del secretario general de la OUA, Edem Kodjo, quien tras conocer la situación en el archipiélago afirmó la españolidad de Canarias<sup>22</sup>. Esta visita, sumada a la aprobación del Estatuto de Autonomía de Canarias en 1982, contribuyó a extinguir la discusión sobre el estatus político de las islas. Por su parte, Argelia dejó paulatinamente de apoyar al MPAIAC en un clima de restablecimiento de las relaciones diplomáticas con España. En enero de 1978, tras la visita a Argel del entonces líder de la oposición, Felipe González, el gobierno argelino acordó el cierre del programa de radio de Cubillo, quien, en 1985, ya con González en el poder, regresó de forma pactada a Canarias, al tiempo que los gobiernos de España y Argelia acordaban su primer gran acuerdo en materia gasística.

## 2. INTERESES COMUNES: DEL RECONOCIMIENTO MUTUO A LA COOPERACIÓN

Con el abandono de sus últimas posesiones en Argelia tras la evacuación de Orán y Mazalquivir en 1792, y la posterior conquista del país por parte de Francia en 1830, las relaciones hispano-argelinos quedaron prácticamente abandonadas, recayendo sobre Marruecos todo el interés real de los sucesivos gobiernos españoles en el Magreb. A pesar de ser dos pueblos vecinos, españoles y argelinos han vivido a espaldas uno del otro desde entonces, hasta el punto de poder decirse que desde España cualquiera que desconozca la geografía diría que Argelia es un país lejano y exótico. Esta “separación mental” se agudizó por el hecho de que Argelia no fue un país independiente hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, mientras que España

<sup>18</sup> Pomares Rodríguez, Francisco y Pérez García, José Miguel, “La guerra de las pulgas: propaganda armada, caudillismo y delación en el MPAIC. La misión de Antonio Cubillo en la independencia de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 63 (2017), pp. 1-20.

<sup>19</sup> Thieux, Laurence, “Las relaciones hispano-argelinas desde el final de los años ochenta: el laborioso camino hacia un verdadero partenariado estratégico”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), p. 244

<sup>20</sup> Moreno Torregrosa, Pascual, “Martín Villa y el atentado de Argel contra Antonio Cubillo”, *Eldiario.es*, 24 de septiembre de 2020.

<sup>21</sup> Cola Alberich, Julio, “Las islas Canarias y los acuerdos de la OUA”, *Revista de Política Internacional*, 156 (1978), pp. 45-66.

<sup>22</sup> Del Pino Gutiérrez, Domingo, “Edem Kodjo reafirma en la ‘cumbre’ de Nairobi la españolidad de Canarias”, *El País*, 19 de junio de 1981.



mantuvo una política exterior poco inteligente y subordinada muchas veces a intereses y opiniones de terceros países, lo cual imposibilitó cualquier tipo de bilateralidad.

La independencia de Argelia en 1962 no contribuyó en demasía a mejorar las relaciones y el conocimiento mutuo entre ambos países, sino que más bien contribuyó a agudizar dicha separación mental, reforzada por diferencias ideológicas y por las alianzas internacionales de los gobiernos de Argel y Madrid. Si bien la España franquista reconoció inmediatamente a la República argelina independiente y nombró a su primer embajador, José Felipe Alcover y Sureda, en noviembre de 1962, la bilateralidad realmente existente jamás se materializó durante la dictadura<sup>23</sup>, y el cambio de régimen en España, con la consiguiente integración en las alianzas europea y atlántica, ahondó aún más la brecha entre los dos países, cuyas relaciones entraron en su fase crítica a partir de los Acuerdos Tripartitos de Madrid de 1975 y el abandono prematuro del Sáhara Occidental.

La ausencia de una política magrebí clara por parte de los primeros gobiernos democráticos de la UCD y la injerencia argelina en la cuestión de Canarias postergaron la consolidación de la bilateralidad hasta después de la llegada del PSOE al poder en 1982<sup>24</sup>. Los socialistas ya disponían en la oposición de una “política argelina”, gracias al papel intermediario de Felipe González durante la crisis entre Argel y el gobierno de Adolfo Suárez<sup>25</sup>, y al reconocimiento ofrecido al pro-argelino Frente Polisario como representante del pueblo saharauí. La mediación socialista contribuyó a rebajar las tensiones con Argel y libró a Suárez del quebradero de cabeza que representaba la cuestión canaria, al tiempo que la resolución del conflicto hispano-argelino hizo ver a el gobierno de la UCD la importancia de mantener el equilibrio entre Marruecos y Argelia, rompiéndose así la histórica orientación marroquí de la

política magrebí española. Este equilibrio en la relación entre los dos países del Magreb será, como veremos, uno de los ejes centrales de la cooperación hispano-argelina.

Ya en el gobierno, los socialistas debieron hacer frente al otro gran escollo en las relaciones hispano-argelinas, esto es, la cuestión del gas. Resolver este asunto convenía de forma prioritaria al PSOE, pues el gas natural argelino era un elemento estratégico para afrontar la moratoria nuclear y la consiguiente transición energética. En este sentido, en febrero de 1985 se firmó el primer acuerdo gasístico intergubernamental, con el que se liquidaba el litigio entre la española ENAGAS y la argelina SONATRACH. De esta forma, la progresiva introducción del gas natural argelino en el mercado energético español se convertiría en el segundo pilar que marcará la bilateralidad entre España y Argelia. Además de este asunto, el gobierno socialista heredará de la UCD el conflicto del Sáhara Occidental y el rol que España debía asumir en el mismo<sup>26</sup>. El PSOE alteró el equilibrio argelino-marroquí al dejar de reconocer al Frente Polisario, un gesto dirigido a favorecer la concordia con Rabat<sup>27</sup>, que lógicamente no gustó en Argel. Rota la neutralidad en el Sáhara Occidental en favor de Marruecos, la necesidad estratégica de no enfriar las relaciones con Argelia y poder mantener el equilibrio magrebí obligó a cambiar el rumbo de la política española en la región, centrada a partir de este momento en la “buena vecindad” y, prioritariamente, en materia económica y energética, dejando enfriar la cuestión del Sáhara Occidental. Gracias al interés del gas las relaciones hispano-argelinas se mantuvieron en buena sintonía durante el resto de la década de 1980, a pesar de algunos escollos como la adhesión de España a la OTAN o la presencia de militantes de ETA en Argelia<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> Thieux, Laurence y Jordá Oliver, Almudena, “Estudios de caso de la política exterior española hacia el Mundo Árabe y Musulmán: Argelia”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 12 (2012), pp. 69-84.

<sup>24</sup> Ostos López, Manuel, “Las relaciones hispano-argelinas durante los gobiernos de la UCD”, en Marquina Barrio, Antonio, *Las relaciones hispano-argelinas: contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Madrid, Foro Hispano Argelino, 2012, pp. 29-42.

<sup>25</sup> Idem, “Felipe González fue recibido en Argel con honores de jefe de Gobierno”, *El País*, 28 de octubre de 1980.

<sup>26</sup> Hernando de Larramendi, Miguel y Mañé Estrada, Aurèlia, “Las relaciones hispano-argelinas durante los gobiernos de Felipe González (1982-1996)”, en Marquina Barrio, Antonio, *Las relaciones hispano-argelinas: contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Madrid, Foro Hispano Argelino, 2012, pp. 43-68.

<sup>27</sup> Del Pino Gutiérrez, Domingo, “Felipe González afirma que se ha instaurado un régimen de confianza entre España y Marruecos”, *El País*, 30 de marzo de 1983.

<sup>28</sup> Casals i Meseguer, Xavier, “La influencia de Argelia en la violencia política de la transición española (1975-1982)”, *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, 8 (2020), pp. 213-240.

La década de 1990 se inició con la conmoción que supuso la disolución del bloque soviético y el surgimiento de un mundo unipolar encabezado por Occidente. Para Argelia, asolada por la guerra civil entre el gobierno del FLN y la oposición islamista, los noventa significaron un periodo de ostracismo en el plano internacional. Sin embargo, desde España, tanto por parte de los últimos gobiernos socialistas como por el primer gobierno del PP, se mantuvo la política de buena vecindad iniciada en la década anterior. Aun cuando mayores fueron las presiones occidentales ante la represión de la oposición islamista, España optó por mantenerse en silencio y no inmiscuirse en los asuntos internos de Argelia, gesto que fue agradecido por Argel<sup>29</sup>. La crisis y la guerra civil sorprendieron a los argelinos en plena reconversión de su economía, transitando de país petrolero a gasístico, lo que favoreció la bilateralidad con una España cada vez más interesada en adquirir gas natural. El fruto de este entendimiento en materia energética se manifestó con la apertura del gaseoducto Magreb-Europa, que suministraba a España y Portugal de gas natural licuado argelino a través de Marruecos. Con este proyecto se ponía de manifiesto el momentáneo deshielo de la guerra fría magrebí, punto favorable para la política de buena vecindad seguida por el gobierno español.

El auge del terrorismo islamista a escala global acercó las posturas entre Occidente y Argelia, puesto que la lucha del gobierno argelino contra la insurgencia islamista fue entendida a partir de entonces como pionera y referencial para la “guerra contra el terrorismo” liderada por EE. UU.<sup>30</sup>. La política antiterrorista se convirtió en otro apartado para la cooperación entre España, de forma conjunta con la UE, y Argelia, acentuándose a partir de los atentados de Madrid de 2004<sup>31</sup>. Además, la aparición y el crecimiento de la inmi-

gración ilegal entre África y Europa a través de España se presentó como una oportunidad extra para estrechar los necesarios vínculos entre ambos países<sup>32</sup>. La suma de todos estos factores, estratégicos, energéticos y de seguridad, motivaron la firma en 2002 del Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de España y la República Argelina Democrática y Popular, en unos términos similares al tratado suscrito entre España y Marruecos en 1991. Sobre el papel, este acuerdo supone colocar en un plano similar las relaciones hispano-argelinas con las habidas con Marruecos, resaltando la importancia de la bilateralidad entre España y Argelia<sup>33</sup>. Alcanzado ya el funcionamiento pleno de las relaciones bilaterales, los esfuerzos posteriores se centran en la consolidación de la cooperación tanto a nivel bilateral como multilateral -particularmente en el espacio mediterráneo- y la ampliación de los contactos entre ambos países más allá de asuntos energéticos y de seguridad, con particular detalle en el ámbito cultural. Respecto a este punto, son interesantes las iniciativas de recuperación de la lengua y la cultura española en Argelia, cuya muestra más palpable es la apertura de sedes del Instituto Cervantes en Orán y Argel. En sentido contrario, el pasado andalusí y la reformulación del africanismo y los estudios afro-islámicos en España son herramientas importantes para acercar Argelia<sup>34</sup>.

## 2.1. El rol de Marruecos en las relaciones hispano-argelinas

Para comprender las relaciones bilaterales hispano-argelinas es vital destacar el papel que desempeña Marruecos, actor que regula la sintonía entre España y Argelia tanto como factor de discordia como de aproximación mutua, debiendo entenderse las bilateralidades hispano-argelinas e hispano-marroquíes como un juego triangular<sup>35</sup>. Desde la óptica argelina, Marruecos repre-

<sup>29</sup> Thieux, Laurence y Jordá Oliver, Almudena, Estudios de caso de la política..., op. cit., p. 71.

<sup>30</sup> Sancha García, Natalia, “Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional”, *Real Instituto Elcano*, 26 de septiembre de 2005, pp. 1-7; Torres García, Ana, “Argelia y la guerra contra el terror, ¿una vacuna para la primavera árabe?”, en Martínez Peña, Leandro et al., *Una década de cambios: de la guerra de Irak a la evolución de la primavera árabe (2003-2013)*, Madrid, Asociación Veritas para el estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2013, pp. 169-182.

<sup>31</sup> Herrero de Castro, Rubén y Machín Osés, Nieva, “El eje Magreb-Sahel: la amenaza del terrorismo”, *Revista UNISCI*, 39 (2015), pp. 189-199.

<sup>32</sup> Cabezón Fernández, María Jesús, “Las migraciones en la agenda hispano-argelina: de la realidad social a la invisibilidad bilateral”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 22 (2017), pp. 77-108.

<sup>33</sup> Pérez, Sergio, “España refuerza sus lazos con Argelia con el gas y la pesca como objetivos”, *La Voz de Galicia*, 7 de octubre de 2002.

<sup>34</sup> Eddine Salhi, Salah, “Relaciones hispano-argelinas: la dimensión cultural”, *El Genio Maligno: revista de humanidades y ciencias sociales*, 21 (2017), pp. 75-85.

<sup>35</sup> Rodríguez García, Alberto, “Una historia de odio: el conflicto regional que se mueve a las puertas de Europa (y en la frontera con España) por el dominio del

senta mucho más que un vecino, pues su relación se enfrasca en una eterna disputa por la hegemonía en el Magreb, a modo de guerra fría regional. Poniendo esta difícil relación en contexto, caben resaltarse las similitudes habidas entre Marruecos y Argelia, países que comparten una misma cultura islámica árabe-bereber y un marco geográfico estructurado desde la costa al desierto sahariano pasando por las montañas del Atlas. Estas similitudes de cultura y geografía, y por ende de mentalidad y de paisaje humano, favorecieron la temprana solidaridad entre el Marruecos independiente y los nacionalistas argelinos del FLN, actuando el primero como promotor de la causa independentista argelina como parte de su rol hegemónico en el Magreb, adquirido tras la caída del Imperio otomano y retomado durante el proceso descolonizador. Ahora bien, tras la constitución de la República argelina independiente y dirigida por el socialista FLN, antagónico a la conservadora dinastía alauita de Marruecos, y el papel que pretendió adquirir Argelia dentro del mundo árabe y africano, explotaron. Desde España, Marruecos ha sido visto históricamente como un país próximo y amigo, y vía potencial de su penetración en el Magreb, cuyo ejemplo más claro es el Protectorado acordado en el norte del país. A su vez, las buenas relaciones de Marruecos con Occidente, particularmente con EEUU y Francia, han contribuido al acercamiento hispano-marroquí, con mayor fuerza desde la integración de España en las alianzas atlántica y europea. Ahora bien, la realidad es que la vecindad con Marruecos dista mucho de ser cordial<sup>36</sup>, incluyendo como factores de discordia las reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta, Melilla y las plazas de soberanía española. A esto se incluye, como hemos visto, el recelo que en España produce el monopolio adquirido por la bilateralidad con Marruecos a la hora de proyectar su política exterior en el Magreb, hecho provocado por la colonización francesa de Argelia y la ausencia de otro interlocutor hispano-magrebí.

Por lo tanto, Marruecos representa una patata caliente, en distinto grado de intensidad, tanto para Argelia como para España. Este recelo de

las dos partes conduce de manera inevitable a un interés común en socavar el peso de Marruecos en la región, aunando el interés de Argelia en conseguir la neutralidad española en su conflicto con los marroquíes y el de España en alcanzar un equilibrio regional entre Marruecos y Argelia<sup>37</sup>. Esto se materializa desde el lado argelino en un política de presión a España en todo lo relacionado con sus relaciones bilaterales con Marruecos, desde la cuestión del Sáhara Occidental hasta la cooperación hispano-marroquí en materia energética, mientras que en España el equilibrio regional se manifiesta mediante la política de buena vecindad con ambos países magrebíes, es decir, el abandono del tradicional enfoque pro-marroquí en su política para el Magreb<sup>38</sup> y la inclusión de Argelia como interlocutor en la región.

## 2.2. El gas como factor de cooperación

Las relaciones económicas derivadas del suministro energético constituyen el principal eje del intercambio comercial en el Mediterráneo. La demanda de combustibles fósiles en la orilla europea, y la presencia de estos recursos en el lado magrebí, convierten este abastecimiento en un punto clave en la proyección mediterránea tanto de los estados ribereños como de las organizaciones supranacionales como la UE, derivando de esta interdependencia energética otros factores de cooperación y conflicto como la seguridad regional o el medio ambiente<sup>39</sup>.

Para el caso de las relaciones hispano-argelinas, hemos comentado ya que uno de los motores de la necesaria bilateralidad entre ambos países depende en buena parte del abastecimiento de dichos combustibles, concretamente del gas natural. También hemos desarrollado que el establecimiento de ese entendimiento en materia gasística vino reforzado por sendas transiciones

Magreb”, *RT en Español*, 11 de octubre de 2021.

<sup>36</sup> Pardo Sanz, Rosa, “Una relación envenenada: España y Marruecos (1956-1969)”, en Mateos López, Abdón y Herrerin López, Ángel (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, pp. 199-222.

<sup>37</sup> Hernando de Larramendi, Miguel, “La politique étrangère de l’Espagne envers le Maghreb: de l’adhésion à l’Union Européenne à la guerre contre l’Iraq (1986-2004)”, *L’Année du Maghreb*, 1 (2006), pp. 27-44.

<sup>38</sup> Díaz Sánchez, David, “Los intelectuales del imperio durante el primer franquismo”, en Martínez Peñas, Leandro et al., *La presencia española en África: del fecho de allende a la crisis de Perejil*, Madrid, Asociación Veritas, 2012, pp. 93-118.

<sup>39</sup> Fuente Cobo, Ignacio, “Geopolítica de la energía en el Magreb. Auge y declive de dos potencias energéticas. Los casos de Argelia y Libia”, en Ministerio de Defensa, Energía y Geoestrategia, Madrid, Ministerio de Defensa, 2021, pp. 243-308.

en el modelo energético español y en el exportador argelino, que concluyeron en un creciente interés por parte de España en la importación de gas natural para surtir a su mercado energético, principalmente el destinado a la producción eléctrica, y en la preferencia de Argelia por la exportación de dicho bien en detrimento del petróleo. Esta tendencia se traduce en términos macroeconómicos, pero también geopolíticos, en una dependencia española del gas argelino, mientras que para la otra parte la exportación de gas representa la base de su economía. Expresado en cifras, el gas natural constituye entorno al 50% del total de las importaciones españolas desde Argelia<sup>40</sup>. hecho que representa un problema para una España dependiente del estado de la bilateralidad y de la situación interna de Argelia y la obliga a diversificar su mercado importador gasístico<sup>41</sup>.

Afrontando la cuestión del gas desde una perspectiva histórica, hay que señalar que el gas natural se introdujo en España durante la década de 1970, coincidiendo con un periodo de crecimiento industrial y demográfico en nuestro país dentro del contexto global de la crisis del petróleo de 1973<sup>42</sup>. El primer contacto en materia gasística entre España y Argelia se produjo en 1977, gracias al contrato suscrito entre las compañías estatales ENAGAS y SONATRACH. Este pionero acuerdo se vio enturbiado por diferencias entre las dos partes a raíz del volumen de gas comercializado y el precio de este, dentro de un clima de tensión política entre España y Argelia por los asuntos de Canarias y el Sáhara Occidental. La resolución del conflicto se postergó hasta 1985, año en el que se llegó a un primer acuerdo bilateral entre los gobiernos español y argelino respecto al suministro gasístico<sup>43</sup>. La transición

en el modelo energético español, empezando por la necesaria adecuación de su infraestructura gasística, limitó el volumen importador durante los ochenta, que creció significativamente a partir de la década siguiente.

El hito fundamental en el suministro de gas argelino fue la construcción del gaseoducto Europa-Magreb, iniciado en 1994 y abierto en 1996, que contó con la participación de ENAGAS -sustituida tras su privatización por Gas Natural- y SONATRACH, así como de compañías portuguesas, francesas y marroquíes. Este gaseoducto conectaba el yacimiento de Hassi R'mel con España y Portugal, atravesando Marruecos y el estrecho de Gibraltar. A partir de este momento, las importaciones de gas argelino aumentaron considerablemente su valor, pasando de los 500 millones de dólares en 1996 a alrededor de 3.000 millones de dólares en 2006, reforzado además por un clima de cooperación entre España y Argelia. Este dato es matizable, pues, aunque es innegable el crecimiento de las importaciones de gas argelino, las iniciativas españolas para diversificar sus importaciones y evitar la dependencia con un único proveedor se tradujeron en una reducción del gas argelino sobre el total de las importaciones. En este sentido, las importaciones de gas desde Argelia alcanzaron su pico máximo en 2001, año en el que representaron el 64% de las importaciones totales de gas, reduciéndose a partir de entonces gracias a la diversificación de proveedores hasta rondar el 30% del total. Desde la visión argelina, estas cifras representan entorno a un 20% del total de sus exportaciones de gas, dato que sitúa a España como su segundo comprador, muy por detrás de su principal socio gasístico, Italia, que ocupa casi la mitad de las exportaciones, pero notablemente por delante de Francia, que ronda el 10% del total<sup>44</sup>. Este alto nivel de cooperación en materia gasística incluye tanto a los estados español y argelino como a las diferentes empresas involucradas en el comercio del gas natural, destacando del lado español la compañía privada Naturgy (anterior Gas Natural).

El siguiente gran hito en el mercado gasístico hispano-argelino merece punto y aparte, dada la relevancia que tiene tanto para el suministro

<sup>40</sup> s/n, "Argelia, socio comercial estratégico en el Magreb", ceoe.es, 2 de abril de 2018.

<sup>41</sup> Escribano Francés, Gonzalo, "Urge preservar la buena vecindad energética entre Argelia y España", *Comentario Elcano*, 25 (2022), pp. 1-6; Idem, "La gestión de la interdependencia energética hispano-argelina", en Marquina Barrio, Antonio, *Las relaciones hispano-argelinas: contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Madrid, Foro Hispano Argelino, 2012, pp. 131-144.

<sup>42</sup> Badosa Pagés, Juan, "El gas natural en España: la energía de los años 90", *Papeles de Economía Española*, 29 (1986), pp. 88-109.

<sup>43</sup> Valverde, Alberto, "El acuerdo del gas con Argelia tendrá un importante coste para España, aunque desbloqueará el comercio", *El País*, 23 de febrero de 1985; Agencia EFE, "España comprará gas a Argelia

por valor de 220 millones de dólares en 1985", *El País*, 25 de febrero de 1985.

<sup>44</sup> Agencia EFE, "España compra 50 % del gas importado a Argelia y es de sus mejores clientes", EFE, 10 de marzo de 2019.

energético español -y lo que ello representa para el bolsillo de los consumidores españoles- como para el futuro inmediato de la bilateralidad entre España y Argelia. Hablamos del nuevo gasoducto Medgaz, que conecta directamente Hassi R'mel con Almería, pasando por el puerto argelino de Beni Saf, es decir, sin atravesar Marruecos. El interés por la construcción de este nuevo gasoducto, en funcionamiento desde 2020 y accionariado por SONATRACH y por la española Naturgy<sup>45</sup>, antigua Gas Natural, responde al interés mutuo en garantizar el suministro de gas sin necesidad de contar con Marruecos como paso obligatorio, tal y como pasaba en el anterior gasoducto Magreb-Europa. Además, bajo un clima de renovada tensión con Marruecos, el gobierno argelino anunció que no renovarían el contrato de suministro a través del Magreb-Europa, boicoteando de esta manera el rol marroquí en la geopolítica del gas y su propio suministro<sup>46</sup>. De todos modos, garantizó a España el suministro gasístico acordado, tanto a través de buques gaseros como ampliando la capacidad del Medgaz, que pasaría a transportar de 8 a 10 bcm (10.000 millones de metros cúbicos) de gas natural, según acordaron en Orán los presidentes de Sonatrach y Naturgy<sup>47</sup>. Con esta ampliación, se calcula que Argelia podría suministrar a través del Medgaz alrededor del 25% del total del gas natural consumido por España<sup>48</sup>.

## CONCLUSIONES

La consolidación de las relaciones bilaterales entre España y Argelia desde la independencia de la república norteafricana, y particularmente desde mediados de los ochenta y la década de los noventa, refleja la relevancia adquirida por los factores de cooperación y la exploración por ambas partes de aquellos intereses comunes que favorecen el acercamiento mutuo. Con ello concluimos que, al menos de facto, la bilaterali-

dad hispano-argelina ha adquirido un rango de máximo nivel, como correspondería a estados vecinos que mantienen unas relaciones necesariamente cordiales, y hasta cierto punto homologables a las que mantiene la parte española con Marruecos, expresado mediante el Tratado de Cooperación suscrito por Madrid y Argel en 2001. Ello no significa que España haya abandonado su política hacia el Magreb históricamente enfocada en Marruecos, una cuestión que en cualquier caso las autoridades españolas no parecen interesadas en afrontar. Inclusive no sería exagerado indicar que la parte española ha dado una vuelta de tuerca a la preeminencia del interlocutor marroquí en la región, atendiendo a los más recientes movimientos diplomáticos y en particular al sorprendente cambio de postura del Gobierno español respecto al estatus del Sáhara Occidental.

En todo caso, excluyendo estos recientes giros diplomáticos, que sentaron negativamente en Argelia, el balance de la evolución de las relaciones hispano-argelinas desde 1962 ha seguido una trayectoria ascendente, consiguiéndose limar asperezas en asuntos antaño espinosos, como la cuestión canaria o el fenómeno del terrorismo, conflictos que en todo caso deben comprenderse en el contexto de la guerra fría y la separación en bloques que afectó a las relaciones entre España y Argelia. Superado el escenario de la guerra fría y atendiendo también a los cambios internos tanto en España como sobre todo en Argelia, a partir de mediados de los ochenta y con mayor brío en los años noventa y principios de este siglo, las relaciones se han orientado a la cooperación en materia económica y sobre la base del espacio geográfico mediterráneo compartido por ambas partes, con la participación de otros actores estatales ribereños. De esta manera han surgido nuevos temas de discusión y cooperación, que se unen a la energía como marcos de acción común entre las partes, destacando las cuestiones de seguridad como son la inmigración, la lucha contra el terrorismo o la protección del medio ambiente, que contribuyen a diversificar el nivel de relaciones, en principio limitada a asuntos más concretos como el gas o la posición respecto a Marruecos.

Indudablemente, el devenir de las relaciones bilaterales entre España y Argelia seguirá teniendo en Marruecos su principal terreno de disputas y conciliaciones, aunque los puentes ya abiertos entre españoles y argelinos permiten mantener niveles de cooperación que trascienden el trián-

<sup>45</sup> Esteller, Rubén, "El Gobierno deja a Naturgy y Sonatrach el 'monopolio' del Medgaz hasta 2031", *El Economista*, 9 de noviembre de 2021.

<sup>46</sup> Agencia Reuters, "Argelia pondrá fin al suministro de gas a Marruecos, aunque seguirá abasteciendo a España", *El País*, 25 de octubre de 2021.

<sup>47</sup> s/n, "La ampliación del gasoducto Medgaz a 10 bcm entrará en servicio este enero", *El Periódico de la Energía*, 17 de enero de 2022; s/n, "El gasoducto Medgaz aumenta su suministro a España", *La Razón*, 16 de enero de 2022.

<sup>48</sup> Noceda Llanos, Miguel Ángel, "Naturgy y la argelina Sonatrach acuerdan ampliar el suministro de gas a España", *El País*, 13 de julio de 2021.

gulo entre Madrid, Argel y Rabat. Estos puntos, como hemos visto, tienen que ver con el alto nivel de las relaciones entre Argelia y la UE, en las que España ha desempeñado un papel estratégico fundamental y, en un aspecto mucho más cercano al ciudadano de a pie, con la creciente dependencia energética de España respecto al gas argelino, cuya evolución demuestra el interés mutuo en abordar la bilateralidad hispano-argelina más allá de las relaciones de ambas partes con el vecino marroquí.

## REFERENCIAS

### FUENTES

#### Archivo

- Asamblea General de Naciones Unidas
- Boletín Oficial del Estado
- Confederación Española de Organizaciones Empresariales
- Ministerio de Defensa

#### Prensa

- *Agencia EFE* (2019)
- *El Economista* (2021)
- *El País* (1980 – 2021)
- *El Periódico de la Energía* (2022)
- *ElDiario.es* (2020)
- *Europa Prees* (2021)
- *La Razón* (2021 – 2022)
- *La Voz de Galicia* (2002)
- *RT en Español* (2021)

### BIBLIOGRAFÍA

- Algueró Cuervo, José Ignacio, *El Sáhara y España. Claves de una descolonización pendiente*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006.
- Arconada Ledesma, Pablo et al., “La africanidad de las Islas Canarias: del debate internacional a la reacción en España (1956–1981)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18 (2019), pp. 269-292.
- Badosa Pagés, Juan, “El gas natural en España: la energía de los años 90”, *Papeles de Economía Española*, 29 (1986), pp. 88-109.
- Cabezón Fernández, María Jesús, “Las migraciones en la agenda hispano-argelina: de la realidad social a la invisibilidad bilateral”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 22 (2017), pp. 77-108.
- Casals i Meseguer, Xavier, “La influencia de Argelia en la violencia política de la transición española (1975–1982)”, *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, 8 (2020), pp. 213-240.
- Cola Alberich, Julio, “España y el Sahara Occidental: antecedentes de una descolonización”, *Revista de Política Internacional*, 9 (1977), pp. 9-52.
- “Las islas Canarias y los acuerdos de la OUA”, *Revista de Política Internacional*, 156 (1978), pp. 45-66.
- Cordero Olivero, Inmaculada y Lemus López, Encarnación, “Mauritania y el Sahara español: entre Argelia y Marruecos (1969-1979)”, *Historia y Política*, 41 (2019), pp. 305-333.
- Eddine Salhi, Salah, “Relaciones hispano-argelinas: la dimensión cultural”, *El Genio Maligno: revista de humanidades y ciencias sociales*, 21 (2017), pp. 75-85.

- Escribano Francés, Gonzalo, “Urge preservar la buena vecindad energética entre Argelia y España”, *Comentario Elcano*, 25 (2022), pp. 1-6.
- Gari-Montllor Hayek, Domingo, “África en el imaginario del nacionalismo canario”, *Historia Actual Online*, 48 (2019), pp. 23-33.
- Gari-Montllor Hayek, Domingo, “Canarias en la geopolítica del franquismo durante las independencias africanas en 1960”, *Geopolítica(s)*, 4/2 (2013), pp. 263-280.
- Hernando de Larramendi, Miguel, “La politique étrangère de l’Espagne envers le Maghreb: de l’adhésion à l’Union Européenne à la guerre contre l’Iraq (1986-2004)”, *L’Année du Maghreb*, 1 (2006), pp. 27-44.
- Herrero de Castro, Rubén y Machín Osés, Nieva, “El eje Magreb-Sahel: la amenaza del terrorismo”, *Revista UNISCI*, 39 (2015), pp. 189-199.
- Marquina Barrio, Antonio, *Las relaciones hispano-argelinas: contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Madrid, Foro Hispano Argelino, 2012.
- Martínez Peña, Leandro et al., *Una década de cambios: de la guerra de Irak a la evolución de la primavera árabe (2003-2013)*, Madrid, Asociación Veritas para el estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2013.
- Martínez Peñas, Leandro et al., *La presencia española en África: del fecho de allende a la crisis de Perejil*, Madrid, Asociación Veritas, 2012.
- Mateos López, Abdón y Herrerín López, Ángel (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006.
- Pérez García, Guadalupe, “El diario Le Monde y la intervención francesa en el Sahara Occidental”, *Ámbitos*, 15 (2006), pp. 435-448.
- Pomares Rodríguez, Francisco y Pérez García, José Miguel, “La guerra de las pulgas: propaganda armada, caudillismo y delación en el MPAIC. La misión de Antonio Cubillo en la independencia de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 63 (2017), pp. 1-20.
- Sancha García, Natalia, “Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional”, *Real Instituto Elcano*, 26 de septiembre de 2005.
- Thieux, Laurence y Jordá Oliver, Almudena, “Estudios de caso de la política exterior española hacia el Mundo Árabe y Musulmán: Argelia”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 12 (2012), pp. 69-84.
- Thieux, Laurence, “Las relaciones hispano-argelinas desde el final de los años ochenta: el laborioso camino hacia un verdadero partenariado estratégico”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), p. 244.
- Torres García, Ana, “La frontera terrestre argelino-marroquí: de herencia colonial a instrumento de presión”, *Historia Actual Online*, 31 (2013), pp. 7-19.
- Vaquer i Fanés, Jordi, “España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 79-80 (2007), pp. 125-144.